



Av. Álvaro Obregón No.185, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc, México D.F.

INFORME DEL 147 PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

(México, D. F. 18 y 19 de julio de 2009)

Compañeras y Compañeros del Comité Central:

El 147 Pleno del Comité Central del Partido Popular Socialista que hoy nos reúne es de singular importancia porque es necesario exponer, analizar, debatir, y tomar algunas resoluciones sobre asuntos de gran importancia que han ocurrido en el lapso de seis meses a nivel internacional, en América Latina y particularmente en nuestro país, además de que es preciso abordar la vida interna del partido, acordar algunas resoluciones resolver sobre la obligación estatutaria de realizar el XXIII Congreso.

SITUACIÓN INTERNACIONAL

La principal característica de nuestro tiempo es la crisis económica mundial que se había gestado desde hace tiempo pero que se inició en los Estados Unidos durante el agresivo e insensible gobierno de George W. Bush, crisis que en pocos meses arrastró a todas las economías del mundo. Esta es una crisis real que da puntual respuesta a aquellos ideólogos burgueses que niegan la existencia de la realidad fuera de nuestra conciencia.

Al hacer una revisión de esa realidad debemos analizar los aspectos económico y

político para llegar a comprender las consecuencias sociales.

Si partimos de las causas que han originado el desastre que viven las economías mundiales, encontraremos en los índices estadísticos que después de 20 años, durante los cuales se mantuvieron estables los precios de los alimentos y de los energéticos, en 2008 estos precios se dispararon de manera incontenible causando hambrunas a las capas más desvalidas de las sociedades nacionales o regionales y desajustes a sus economías.

Como se recordará, en 2008 el precio del barril de petróleo, por la especulación, llegó casi a 150 dólares; el cobre, indispensable en la industria contemporánea, se cotizaba en 8,940 dólares la tonelada a mediados de 2008 y otras materias primas esenciales también se han elevado y han sido factores importantes en el origen de la crisis.

El problema inmobiliario de los Estados Unidos, como ya lo hemos consignado en los informes de los Plenos 144, 145 y 146 del Comité Central, sobre todo con las hipotecas de alto riesgo conocidas como *subprime*, supuestamente otorgadas a adquirentes de bajos recursos, se viene dando desde 2007 cuando por los abusos, malos manejos y corrupción se originó la crisis inmobiliaria, que a su vez desató una crisis crediticia cuando algunas instituciones bancarias intervinieron para “proporcionar liquidez”, lo que llevó a la quiebra de más de cincuenta bancos norteamericanos.

La quiebra de bancos como Lehman Brothers Holdings Inc., hipotecarias como Fannie Mae y Freddie Mac y grandes compañías de seguros como la American International Group (AIG) señalaban el camino del declive total de la economía norteamericana que después vio cómo se derrumbaban las otrora poderosas y emblemáticas empresas automotrices como la General Motors, la Chrysler, la Ford y centenares de otras empresas industriales y comerciales.

La estanflación, término que tuvo su origen en el idioma inglés, es la inflación y el estancamiento o recesión que se dan al mismo tiempo. Como se advierte, es el fenómeno económico que estamos padeciendo, producto del fracaso del modelo neoliberal, pues no crecen las economías y se registra una cada vez más acelerada inflación, como ya ocurre en México, según lo reporta el propio gobierno de Felipe Calderón.

El gobierno de los Estados Unidos, contra la idea de la intervención del Estado en la economía auspiciada por el neoliberalismo que cobijó el Consenso de Washington, tuvo que apoyar a muchas empresas con recursos multimillonarios para salvar a algunas de la bancarrota total. Eso se llama nacionalización, aquí y en cualquier parte del planeta.

El impacto de ese fenómeno se dejó sentir de inmediato en algunos países como Dinamarca con una recesión de seis meses consecutivos y le siguieron Australia y Nueva Zelanda, Letonia, Estonia, Irlanda, Singapur y otras. Un caso especial y emblemático de la crisis global capitalista es Islandia, país considerado del primer mundo que se declaró en quiebra al constatar que sus deudas eran superiores al total de su PIB.

Ni siquiera las poderosas economías de China, Reino Unido, Holanda, Francia, Rusia, Alemania, Japón y las menores como Italia, España, Canadá, Argentina, Brasil, Austria y desde luego México que merecerá un comentario especial, se salvaron.

A todo este desastre hay que aumentar una cuestión que si bien es subjetiva impactó de manera importante en los fenómenos económicos: la falta de confianza en los mercados que ha sido motivada por los manejos irregulares de las financieras y de las compañías hipotecarias y por los enormes fraudes que operaron conocidos

delincuentes de cuello blanco (Kerviel en París, Bernard Madoff y Allen Stanford en Estados Unidos)

Es necesario hacer una reflexión sobre la situación económica de los Estados Unidos - y de sus aliados principales- por la importancia que tenía como país hegemónico. Ya hemos comentado en un informe anterior que ese país desde hace 20 años consume e importa más bienes de los que produce y que su balanza de pagos es deficitaria. Que su deuda, tanto la externa como la interior ha venido incrementándose y que siendo aún la economía más grande del mundo es el país con la mayor deuda del orbe.

Desde que se inició la crisis las autoridades económicas tanto de ese país como de las organizaciones económicas mundiales han inyectado recursos económicos a las empresas, han nacionalizado bancos, han creado fondos para ayudar fundamentalmente a las empresas. Las medidas tienden a hacer solventes a las empresas y a los bancos y a restablecer la confianza en los inversionistas y en los ahorradores. Mientras el gobierno norteamericano destinó 700 mil millones de dólares no para resolver, sino para paliar la crisis, el gobierno del Reino Unido planteó el rescate de sus ocho principales instituciones bancarias con 400.000 millones de libras esterlinas a cambio de participar como accionista, es decir, la intervención del Estado en las empresas, figura despreciada por los políticos neoliberales y sus consejeros en economía.

La Organización Mundial del Comercio, defensora a ultranza del modelo neoliberal ya protestó porque dice, se están dando muchas acciones “proteccionistas” como incrementos en aranceles, nuevas medidas no arancelarias e incluso algunos países recurren a medidas anti dumping.

Durante todo lo que va de 2009 se ha registrado un significativo declive en el libre comercio y es probable que la contracción sea de un alto nivel: del 9% este año y que

la recuperación total sólo podría ser una realidad hasta dentro de diez años.

Para dar un ejemplo de lo difícil de la situación de la economía mundial hay que mencionar que China había venido creciendo por arriba del 10 % anualmente sobre todo a partir de 2002. Sin embargo en 2009 el PIB apenas crecerá entre 5 y 7 %. La economía de la India que había venido creciendo sostenidamente en 7% anual, crecerá no más allá del 5 %; Rusia que lo hacía al 8.1% en 2007, este año sólo podrá crecer en un 6.3%. Pero la sorpresa más grande es que la segunda economía del mundo, Japón, este año tendrá crecimiento cero, eufemismo que usan los economistas para decir que hay un fracaso rotundo en la economía.

Eso significa que cada día se descompone más el sistema capitalista; que por más esfuerzos económicos y políticos que hacen los centros de poder del imperialismo, el sistema económico capitalista se hunde cada día más, y que quienes pagan las consecuencias de los errores del sistema capitalista son los trabajadores que son echados a la calle por millones en Estados Unidos y en el mundo entero. En sólo este año, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su informe dado a conocer en Ginebra el 29 de enero pasado, habrá cincuenta millones de desempleados en el mundo.

Desde que el dólar se convirtió en moneda de cambio nunca había recibido el impacto que causó la explicación de la idea de China, a fines de marzo pasado, de eliminar a esa moneda en las transacciones comerciales internacionales y crear otra que fuese el equivalente del promedio del valor del dólar, el euro, el yen y la libra. La sola mención del asunto en diversos artículos periodísticos especializados causó la caída del dólar en los mercados.

Esa idea que implica el fin del imperio del dólar, se ha venido mencionando con insistencia en diversos medios y foros y obedece al temor de que China, India, Rusia y

casi todos los países tienen sus reservas en dólares y es difícil, porque le afectaría, pero no imposible que en su desesperación ante la quiebra de su economía, Estados Unidos devalúe el dólar o imprima miles de millones de billetes verdes para destruir a esas economías que en este momento le tratan de arrebatar el liderazgo, tanto que el presidente de Francia Nicolás Sarkozy ha dicho que “Ya no hay ningún país, tampoco Estados Unidos, que pueda decir a los otros lo que hay que hacer y cómo hay que actuar”. Los dos escenarios son de tal importancia que podrían desatar problemas capaces de rebasar el campo político y ubicarnos en situaciones de estallido bélico.

Tal parece que el mundo está asistiendo al desmoronamiento del imperio del dólar, pues ya han empezado a surgir nuevas divisas como ocurrió en el llamado grupo Shanghai en junio donde se congregan Rusia y China además de Kazajstán, Kirgistán, Tayikistán y Uzbekistán y participan como observadores India, Irán, Pakistán y Mongolia.

Otro grupo importante que también surgió recientemente es el llamado BRIC que reúne a Brasil, Rusia, India y China y que coincide con el grupo Shanghai en su lucha contra la preponderancia del dólar.

Desde luego que los grupos de los países altamente industrializados como el G7 y el llamado G20 reunido recientemente en Londres al que pertenece México como socio menor, hacen su esfuerzo por mantenerse en la lucha alrededor de los intereses económicos de las rancias potencias capitalistas.

Las medidas del G20 van desde dotar de más recursos al Fondo Monetario Internacional para continuar en su papel de prestamista internacional con un billón de dólares adicional para detener la recesión y han pactado no aplicar medidas proteccionistas, han dicho que eliminarán el secreto bancario después de que los delincuentes bursátiles y financieros hundieron a miles de ingenuos con sus sucios

manejos y han prometido desesperadas medidas de ayuda financiera a los países más pobres.

La Dirección Nacional de nuestro partido elaboró un documento que ha sido distribuido impreso de manera limitada, pero dado a conocer ampliamente por medios electrónicos que plantea, en síntesis, que esta crisis del sistema capitalista que afecta a todos los países del mundo, a diferencia de las de Argentina, México y otras que más bien fueron regionales, demuestra claramente que el neoliberalismo había venido operando con base en una gran mentira al afirmar que las fuerzas ciegas del mercado y el libre comercio regulaban por sí solas la economía. Es falso. El fracaso del neoliberalismo confirma las tesis marxistas de la necesidad de la intervención del Estado, trátase del régimen que se quiera.

El neoliberalismo aplicado por el Consenso de Washington, con relación a la ecuación *Estado-mercado*, consistió en reducir al Estado a su mínima expresión, negándole participación en la economía y en materia social como la salud, las pensiones y la educación, para dejar todas esas importantes tareas en manos de la mal llamada iniciativa privada que en realidad son los monopolios, con el fin de lucrar, especular y obtener ganancias.

Debemos expresar claramente que el hecho de que los gobiernos capitalistas hayan intervenido para tratar de detener la crisis no es con el objetivo de ayudar a las clases trabajadoras que siguen siendo arrojadas por millones al desempleo. Esos gobiernos están salvando a las empresas, a los monopolios.

Lo inaceptable es que después de fracasar rotundamente con sus ideas expoliadoras y falsas, los centros de poder ahora estén recomendando a los países como el nuestro que sigamos su ejemplo para salvar empresas y sacrificar a los trabajadores.

La victoria electoral de Barak Obama en los Estados Unidos despertó en ese país y en el mundo grandes esperanzas en un cambio de rumbo de la política imperialista y de rechazo al neoliberalismo. No obstante, nadie puede echar las campanas a vuelo y menos los miembros del partido de Vicente Lombardo Toledano, pues en el grupo que hoy dirige la economía de Estados Unidos lograron ubicarse neoliberales como Timothy Geithner, Robert Rubin y Lawrence Summers, quienes ya trabajaban con George W. Bush y les corresponde una parte de la responsabilidad del estallido de la crisis actual.

Desde el ángulo político el gobierno de los Estados Unidos, país debilitado económicamente y con graves problemas por la crisis que como nunca, ni siquiera en 1929, le ha golpeado, fue evidentemente depositado por los votantes en la fracción menos conservadora del Partido Demócrata y negó su voto a los halcones de la guerra y al Partido Republicano, proclive a las medidas violentas y agresivas.

La victoria de Barack Obama por un amplio margen sobre su adversario del Partido Republicano y su discurso diferente, con ideas sociales, con preocupación por los pobres, los marginados, los emigrantes hizo pensar a muchos que por fin, Estados Unidos cerraría la página negra del espionaje, de la represión, las maniobras, y la guerra y que rápidamente sacaría a las tropas de Irak y de Afganistán, que cerraría la cárcel de Guantánamo y que ahora sí los Estados Unidos serían un hermano de los pueblos de América.

Desde luego que hay una gran distancia entre el torpe, autoritario, mentiroso e ignorante George W. Bush y el Presidente Obama. Desde luego que es abismal la distancia entre la señora Condolezza Rice que apoyó sin límite las arbitrariedades de quien la nombró Secretaria de Estado y la señora Hillary Clinton, a pesar de las posturas irreductibles y contrarias de ésta al gobierno y al pueblo de Cuba y su posible intromisión en Honduras. En este renglón tampoco debe olvidarse que la señora

Clinton, el general Jim Jones y Robert Graves, conservadores tradicionalistas, son quienes tienen a su cargo la política exterior de los Estados Unidos.

Obama ha logrado bajar la tensión al clima de confrontación que existía entre Estados Unidos con Bush y Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua. Reducir la tensión ha sido el inicio de una relación diferente, marcada desde luego por la debilidad norteamericana, y admitió que la política que Estados Unidos ha aplicado durante casi cincuenta años, “no ha funcionado como nosotros deseábamos”.

En la Quinta Cumbre de las Américas celebrada en Trinidad y Tobago, en el mes de abril de 2009, Barack Obama reconoció que “el poderío militar de los Estados Unidos es sólo un brazo” del poder norteamericano y planteó que se debe utilizar “la diplomacia y la ayuda al desarrollo de manera más inteligente”, al tiempo que rechazaba los intentos (óigase bien), de derrocar a gobernantes electos democráticamente, comentando el intento de magnicidio en Bolivia.

Obama acepta que durante años ha habido una relación “crítica” entre Estados Unidos y Centroamérica y que espera ser ahora un “socio efectivo”, pero el Presidente Daniel Ortega de Nicaragua expresó que “no fue posible reducir las diferencias y que Obama es el jefe de un imperio acorralado por unas reglas que no puede cambiar”.

Efectivamente. No es posible tener grandes esperanzas de transformaciones profundas en la política norteamericana en tanto que el Presidente está sujeto a las presiones de poderosos e importantísimos grupos de poder y del dinero. Los grupos financieros y los industriales, los halcones de la guerra, los mismos republicanos en el Senado y la Cámara de Representantes, los mismos políticos demócratas pues no todos piensan como su presidente, y esto sin contar a grupos como los cubano-miamenses, ultraconservadores viscerales que sueñan incluso con invadir a Cuba para implantar un gobierno al estilo de Batista.

En un reciente viaje a algunos países musulmanes, Obama desde El Cairo afirmó que Estados Unidos desea una relación diferente, un nuevo comienzo con los musulmanes de todo el mundo e incluso sostuvo que reconoce la legítima aspiración de los palestinos a tener un Estado propio y a pesar de que ratificó su apoyo a Israel para no ser destruido, según sus palabras y en lugar de las amenazas que vociferaba Bush, ha opinado que cualquier país “incluso Irán, debe tener derecho a acceder a la energía nuclear pacífica”, pues de lo que se trata es de impedir una carrera armamentista en Medio Oriente.

Es importante señalar que a pesar de que en Israel con Benjamín Netanyahu, ultraconservador y nuevo primer ministro de Israel, se introdujeron elementos extremistas de derecha en el gobierno, fieles a su política sionista de rechazar la idea de la existencia del Estado palestino, tuvieron que recular ante la opinión contraria del presidente norteamericano. Es un buen indicio, indiscutiblemente.

Asimismo es importante no perder de vista lo ocurrido en Irán en donde el 12 de junio hubo elecciones para Presidente y en donde se verificaron violentos enfrentamientos entre las fuerzas políticas de la Revolución islámica y grupos opositores que habían venido creciendo alentados desde el exterior. Hay indicadores que nos hacen pensar que Mir Hossein Musavi, de filiación reformista y ex primer ministro, fue el instrumento de fuerzas externas que han querido disminuir el papel de Irán en la arena internacional. Esta idea se ve reforzada con las declaraciones que recientemente formulara el embajador de Irán en México, Mohammad Hassan Ghadiri Abyaneh, en el sentido de que fue un agente de la CIA quien disparó contra una estudiante asesinada en los disturbios poselectorales recientes, en medio de la protesta por el presunto fraude electoral y no un guardia de la Revolución islámica como falsamente publicaron los medios de comunicación.

Muchos son los problemas que debe abordar la administración de Barack Obama para lograr la aprobación de la ciudadanía norteamericana y el reconocimiento y respeto mundial. Por ejemplo, está pendiente la investigación sobre la tortura que aplicaron algunos regímenes pasados en Estados Unidos, destacadamente el de George W. Bush y concretamente personalidades tristemente célebres por sus abusos y participación por omisión o comisión como el propio Bush, Alberto Gonzales, Condolezza Rice, Dick Cheney, Donald Rumsfeld y John Ashcroft.

El hecho de que el gobierno de Obama haya dado marcha atrás en la investigación para cerrar la oprobiosa cárcel de Guantánamo a mediados de mayo significa que está atrapado por fuerzas y grupos de presión. Está pendiente el cierre de ese penal en donde se han documentado la bestialidad de los métodos de tortura y se conocen videos y fotografías, además de testimonios de esos abusos.

La opinión mundial, los gobiernos a los que Estados Unidos criticaba por violentar los derechos humanos y los grupos internacionales defensores de los propios derechos humanos están exigiendo una actitud consecuente de Barack Obama, acorde a sus planteamientos de campaña y a su discurso inicial ante el Senado. Pero el hecho de que el Senado le haya negado fondos al Presidente para cerrar la cárcel de Guantánamo, nos dice que será imposible para el presidente norteamericano cerrar ese centro de tortura en enero de 2010, como lo había prometido.

Otro tema candente para Estados Unidos y su presidente es el relativo a Afganistán en donde desde hace ocho años, al realizarse la ocupación arbitraria, ilegal y guerrerista por potencias occidentales encabezadas por Estados Unidos, se han cometido atrocidades como el asesinato masivo de civiles por bombardeos supuestamente erróneos no intencionales, calificados con procacidad por los militares yanquis como “bajas colaterales”, entre ellos niños, ancianos y mujeres, hecho que ha merecido disculpas tanto de Hillary Clinton como del propio Obama.

Pero no son suficientes las disculpas. Lo que Estados Unidos debe hacer es salir de un territorio que no le pertenece y dejar que los afganos resuelvan sus problemas políticos en la mesa de las negociaciones, porque quien más estorba en ese sentido son precisamente las tropas de ocupación en las que son cómplices las fuerzas armadas de países aliados de los Estados Unidos.

Por todas las características de este tiempo en los aspectos económico, político y social es probable que la humanidad se aproxime a un cambio de época, fenómeno que para los marxistas es fundamental por el contenido que implica. La época se caracteriza por su contenido económico, político y social en un período de tiempo determinado y si bien una época anterior era la contradicción entre el capitalismo y el socialismo que se resolvió a favor del primero, hoy la realidad está cambiando y hay que estudiar detenidamente cuál es la clase social que traza las tendencias fundamentales. Tal pareciera que por ahora no es ya la clase burguesa tradicional la fuerza motriz de la historia. Por lo pronto, lo cierto es que los Estados Unidos ya no pueden dictar por si solos las decisiones políticas y económicas esenciales del mundo. Se han conformado y consolidado otros centros de poder imperial capitalista que han roto la hegemonía norteamericana en los aspectos económicos y financiero. Este es un problema que hay que estudiar, pues decía Lenin que sin comprender la esencia de la época no podremos trazar nuestros objetivos ni nuestra estrategia de partido de la clase obrera.

La realidad social, esa que los ideólogos posmodernos niegan, es que en el mundo actualmente hay mil 20 millones de personas que carecen de alimentos, por lo que uno de cada seis habitantes del planeta tiene hambre. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la FAO, 968 millones de seres humanos no tienen acceso al agua potable; 42 mil personas mueren cada semana en el mundo por la mala calidad del agua; 2.400 millones no tienen posibilidades de

asistencia médica ni a medicinas. La pandemia que está viviendo el mundo es de las enfermedades que la OMS llama “de la pobreza”. 854 millones de adultos son analfabetos y de éstos 543 millones son mujeres, según la UNICEF. En los países pobres 325 millones de niños no pueden ir a la escuela. 183 millones son niñas y en esos mismos países diariamente fallecen 33 mil pequeños por falta de alimentos y por enfermedades fácilmente curables. Cada año mueren más de 50 millones de niños, adultos y jóvenes a causa del hambre y las enfermedades. El drama de África es desgarrador. El simbolismo del suicidio real del fotógrafo Kevin Carter, ganador del premio Pulitzer de fotografía, por la depresión que le causó el no haber salvado al niño que estaba a punto de ser devorado por un ave de rapiña, es devastador pero representativo del horror, del hambre y las enfermedades que viven los pueblos de esa región.

AMÉRICA LATINA

La realidad económica de América Latina es cada vez más dramática. Según la CEPAL, de 551 millones de habitantes, 23 millones viven o sobreviven en el absoluto desempleo; 224 millones viven en la pobreza y de éstos, 102 millones viven en la indigencia.

Las llamadas democracias, las democracias burguesas, si bien cuidan en extremo las prebendas de la clase gobernante y cargan sin misericordia sobre las clases trabajadoras las aportaciones para el sostenimiento de los gastos del gobierno, se cuidan de no lastimar excesivamente a las llamadas clases medias que no son sino diversas capas de la pequeña burguesía. Veamos el ejemplo de Suiza en donde la clase media representa una franja del 60% de la población. En contraste, en América Latina esa franja es del 20%, lo que implica un agudo problema económico y representa el peligro de la pérdida de la estabilidad social o la oportunidad de un auténtico detonante social, que conduzca a un profundo cambio revolucionario.

Mientras en Inglaterra, Bélgica, Francia y Suiza el porcentaje de población extremadamente pobre es 5.7% en promedio, en el subcontinente latinoamericano ese mismo porcentaje es del 45%.

Este aspecto será breve y analizado en una visión de conjunto en razón de que en los dos informes anteriores se detalló el desarrollo económico y social del subcontinente y del Caribe.

Indudablemente la vanguardia en el movimiento que en su conjunto es la segunda independencia de los pueblos latinoamericanos la inició la Revolución Cubana en 1961 y la han continuado Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil.

Hace diez años con la histórica victoria de Hugo Chávez y un programa que atiende las necesidades del pueblo, se inició una transformación importantísima en la conciencia de los pueblos latinoamericanos, pues se han elegido Presidentes progresistas a pesar de la brutal campaña de desprestigio, desinformación y calumnias en sus respectivos procesos electorales. Entre ellos Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Tabaré Vázquez, Manuel Zelaya, Martín Torrijos, Luiz Inacio Lula Da Silva, Daniel Ortega, Michelle Bachelet, Cristina Fernández, Fernando Lugo y otros más. Desde luego, destaca el triunfo de Mauricio Funes en El Salvador apenas hace unas semanas, que comentaremos especialmente.

¿Cuál es el que podríamos llamar denominador común entre los programas que los partidos, movimientos y dirigentes políticos propusieron a sus respectivos pueblos? Las transformaciones sociales profundas que resuelvan las condiciones de miseria, la participación de sectores marginados históricamente como los indígenas y la distribución más justa de la riqueza

En América del Sur lograron avanzar los acuerdos de unidad y cooperación y se fundó el Banco del Sur y la Zona Monetaria Común (ZMC) que puede hasta crear una sola moneda que ya tiene nombre en perspectiva: Sistema Único de Compensación Regional (Sucre). Se ha integrado el Mercosur que agrupa a más de 260 millones de habitantes con Brasil, Paraguay, Argentina, Uruguay y Venezuela.

Se ha conformado la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, el ALBA, del que forman parte Venezuela Bolivia, Cuba, República Dominicana, Honduras, Nicaragua y Ecuador como observador, todo ellos para impulsar el desarrollo económico de los países de la región.

Los integrantes del ALBA, salvo Honduras por el golpe del Estado reciente, han orientado sus acciones que además son muy evidentes, a luchar contra la miseria y la pobreza, contra la marginalidad, contra el analfabetismo, a favor de la educación, la salud, la vivienda y el empleo.

México, se insiste, ha sido invitado a integrarse a este poderoso movimiento libertario, pero su presidente (el actual y el anterior) sólo puede mirar hacia el norte, aunque le cierren las fronteras, no sólo Estados Unidos, sino también Canadá por los errores monumentales de la cancillería mexicana y la incuria y negligencia del infame embajador mexicano en ese país.

El proyecto energético con Petrosur y los planes agrícolas se orientan a la independencia alimentaria para no depender más de los Estados Unidos. ¿Qué hace posible semejantes proyectos con un gran filo antimperialista? Primero, la unidad de

amplísimos sectores que coinciden en avanzar cansados de la dominación de los siglos anteriores y que omiten sus diferencias privilegiando las coincidencias; segundo, el liderazgo de hombres, mujeres, partidos y movimientos; y tercero, la existencia en Venezuela y Brasil de grandes reservas petroleras recientemente descubiertas.

Más aún. Lo que nunca nos imaginamos pero que hoy es una realidad y una necesidad estratégica, sobre todo para los países que lograron salir de la esfera de dominio de los Estados Unidos, fue posible el 9 de marzo pasado cuando Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela crearon el Consejo de Defensa Suramericano.

En este marco, la victoria electoral del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) con Mauricio Funes, fue un jalón más en la ruta de la independencia de los pueblos de la región. Después de 75 mil vidas que costó el enfrentamiento entre la oligarquía y el pueblo en El Salvador, ahí está la respuesta para aquellos desesperados, anarquistas, provocadores e impacientes que siguen postulando hoy como válido el camino armado.

Por otro lado, la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, (OEA) reunida en San Pedro Sula, Honduras, el 3 de junio del año 2009, aprobó por aclamación, incluso con el voto favorable de Estados Unidos, la resolución que pone fin a la sanción que en 1962 expulsó a Cuba de ese organismo. El gobierno de La Habana declaró dignamente que “ni pedimos ni queremos volver a ese organismo de historia tenebrosa”

El Partido Popular Socialista emitió un documento que ustedes conocen en el que, contra quienes dicen, tratando de ser excesivamente blandos, que nadie cedió, que nadie perdió en esta pelea, nosotros sostenemos que después de casi cinco décadas de terror, de aislamiento, de política tenebrosa, quien salió perdiendo fue el imperialismo norteamericano.

Un acontecimiento que oscurece el panorama es el golpe de Estado perpetrado en Honduras, el pasado 28 de junio, por la oligarquía que tiene infiltrado a los altos mandos del ejército. El golpe se realizó en abierta complicidad con lo que llaman la Corte Suprema. El Presidente Constitucional Manuel Zelaya había llegado al poder desde una posición conservadora en el Partido Liberal de Honduras. Sin embargo, tanto pesan la correlación de fuerzas políticas y la realidad de los países vecinos como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, que Zelaya sorprendió a muchos al anunciar su inclinación a la centro-izquierda, posición que no aceptó su partido liberal que, como se ha dicho, es en realidad conservador.

El proyecto progresista de Manuel Zelaya, un próspero terrateniente y dueño de aserraderos, no fue bien visto por los oligarcas y menos cuando intentó una consulta popular, sin efectos jurídicos, sobre la posibilidad de realizar cambios legales que permitiesen la reelección en 2010. La aceptación del proyecto por amplias masas del pueblo hondureño aterrorizó a los terratenientes y oligarcas quienes en lugar de aceptar la consulta, el mismo día que se realizaría secuestraron al Presidente Zelaya, lo desterraron a Costa Rica y presentando al Congreso una falsa renuncia del Presidente constitucional, dieron el golpe militar y oligárquico. Sin embargo, no actuaron solos. Hay pruebas que confirman que quienes abrieron la jaula a los golpistas se ubican en la CIA y en el Pentágono. Lo grave es si esto no lo sabe Barack Obama o si lo sabe, y está dejando hacer a los golpistas por las fuertes presiones de grupos de poder. El peor

escenario es que estuviese manejando un doble discurso, pues recuérdese, como decimos antes en este informe, que el presidente norteamericano expresó su rechazo a los “intentos de derrocar a gobernantes electos democráticamente”

Zelaya ha llamado a la insurrección del pueblo hondureño después de varios intentos de arreglo de acuerdo a la Constitución, en los que ha participado el gobierno de Costa Rica. Pero quienes se hicieron del poder en Honduras saben que el pueblo ya se dio cuenta de su fuerza y que el triunfo popular significa que los privilegios de la oligarquía estarían terminando. Por eso no va a ser fácil el retorno pacífico de Manuel Zelaya a la Presidencia. Este acontecimiento enseña también a los pueblos del mundo que no pueden darse pasos si no existen las condiciones objetivas plenamente maduras y si no existen las condiciones de las ideas en la mayoría de la población, además de una correlación de fuerzas absolutamente favorable.

VIDA NACIONAL

En medio de la grave crisis económica que vive y sufre nuestro país, con todos sus lacerantes efectos sociales como la creciente pérdida de empleos, la reducción del poder adquisitivo de los salarios de quienes han logrado conservar su trabajo; el deterioro de los servicios públicos y del equipamiento urbano, de las aulas escolares, de las calles en las ciudades y de los caminos y carreteras; la obsolescencia del parque vehicular; la contaminación del ambiente, la reducción de bosques y selvas, de los humedales y pantanos, la erosión de los suelos de cultivo y, en otro orden, el abandono de la investigación científica y del desarrollo tecnológico, así como el debilitamiento creciente de la planta productiva nacional y el auténtico éxodo de nuestros mejores y más audaces jóvenes en busca de perspectiva de supervivencia y de progreso que no encuentran en su propia patria.

En este panorama desolador vivimos el aumento exponencial de la delincuencia organizada, sobre todo la ligada al narcotráfico y una clase política dirigente cansada, acomodaticia y sin rumbo. Por si fuera poco todo esto, padecemos ya durante casi 9 años un gobierno federal de la derecha, que camina en el sentido contrario a la historia nacional y no tiene más estrategia que, con su tradicional mentalidad dependiente, extranjerizante y colonizada, esperar pasivamente la eventual recuperación económica de los Estados Unidos para colgar de ellos nuestro destino.

No necesitamos abordar los datos macroeconómicos del fracaso de Felipe Calderón al frente del gobierno. El pueblo advierte los errores de la política económica de este gobierno en los bolsillos de los trabajadores y en los precios de la canasta básica, mismos que son corroborados por las cifras que oficialmente publica el INEGI. En los últimos tres años el gobierno ha castigado brutalmente a la población económicamente más débil al aprobar que el kilogramo de tortilla haya aumentado en 120 %, el arroz 125%, la leche 70 %, el pan blanco 85%, el jamón 55%, el atún y la sardina el 52%. El huevo ha aumentado 120%, el aceite comestible 110%, el frijol 126%, el kilogramo de azúcar 45%, la carne de res 70%, la sopa de pasta 65%,

La energía eléctrica aumentó el 140%, el gas doméstico 105 %, el promedio de los aumentos a las gasolinas es del 45%, de los aceites lubricantes 90 %, el precio del pasaje del transporte foráneo subió el 55%, el *metro* en la ciudad de México y su zona conurbada del Estado de México subió el 35%, los peseros aumentaron en el 55%, los taxis en el 47% y los autobuses urbanos el 73%

El aumento de los precios en medicinas fueron los siguientes: los analgésicos, el 65%, los antibióticos el 60%, los medicamentos gastrointestinales el 76%, los antigripales el 80% y los anticonceptivos el 100%.

Según el INEGI en los últimos 52 meses, tres millones 224 mil personas han llegado a

la edad de trabajar. Obviamente han buscado empleo y obviamente no lo encuentran porque en lugar de que crezca el empleo se han perdido plazas porque han cerrado fuentes de trabajo.

En lo que va de este sexenio la población económicamente activa aumentó en un millón 480 mil personas y el número de afiliados al IMSS descendió de 13 millones 981 mil en 2006, a 13 millones 980 mil en 2009. Esto sencillamente significa que no hay crecimiento en los empleos.

El evidente fracaso de la derecha gobernante en todos los frentes quedó manifestado en su amplia y profunda derrota electoral en las recientes elecciones federales del 5 de julio. El gobierno de Felipe Calderón, al fracasar estrepitosamente en su programa de empleo, apostó y fincó su búsqueda de consenso popular en su publicitada lucha contra el narcotráfico, abandonando de plano sus compromisos de campaña como adalides de la creación de empleos, y perdió.

El pueblo expresó su rechazo al gobierno en tres modalidades con un mismo sentido: la abstención electoral, la anulación del voto y el sufragio en contra del gobierno, tanto en la elección federal como en los comicios locales que se realizaron simultáneamente el 5 de julio en el Distrito Federal y en 7 entidades de la República.

Es lamentable, por otra parte, que la estrepitosa derrota del gobierno y su partido, no nos permita celebrar del todo con entusiasmo y júbilo, ni “echar las campanas a vuelo”. El programa y los intereses económicos de quienes fueron favorecidos por el resultado electoral no permiten, por desgracia, vislumbrar una clara perspectiva de cambio de rumbo progresista y mucho menos revolucionario.

De la lectura de las plataformas electorales postuladas y registradas en el IFE por los tres partidos más importantes, se constata que son esencialmente lo mismo. Con independencia de los matices, con diferente fraseo, proponen incorporar o engarzar a

México a la globalización. No van más allá. Tres partidos distintos y un solo programa.

Esta frustrante similitud fue un factor más que llevó a todos los partidos y candidatos a no difundir su plataforma electoral, ni a realizar debates de fondo. Se limitaron a reproches y ataques mutuos. El debate de ideas fue sustituido por los “spots”. Saturaron las estaciones de radio y televisión con 23 millones de mensajes con duración de 5 a 20 segundos, que no permitieron conocer el sentido o la definición ideológica o programática de ninguno.

Lo patético de este desolador negocio mercadotécnico, oneroso y vacío, tuvo su máximo triste ejemplo en la propuesta de regresión punitiva de los verdes, que demandaron la pena de muerte a los secuestradores. Además de lo improcedente de la propuesta, oportunista y demagógica, que no está en el programa de ese partido, destacó porque fue la única propuesta definida. No omitimos advertir que sus candidatos son los abogados y los pasantes de los despachos jurídicos al servicio del duopolio televisivo. He aquí la razón de su alegre y profusa difusión electrónica y la explicación del aumento de sus votos.

Por lo que se refiere a los autodesignados partidos de izquierda, paradójicamente execran y rechazan el socialismo, la nacionalización de empresas, la intervención del estado en la economía, la defensa de la clase obrera y sus sindicatos. Son de “izquierda” pero dentro de los límites ideológicos y programáticos del capitalismo. No van más allá. Ni siquiera como lo planteó el Presidente Adolfo López Mateos, cuando dijo que su gobierno era de izquierda dentro de la Constitución.

Si a todo lo anterior le agregamos su concepción patrimonialista y sus enfrentamientos internos que se agudizaron después de las elecciones y que aún no terminan, se explica el voto contrario al gobierno panista votando por el Partido Revolucionario

Institucional. No ganó el PRI, se rechazó al gobierno. Las elecciones del 5 de julio fueron un plebiscito perdido por el gobierno, la derecha y el neoliberalismo.

Si quienes obtuvieron otra vez la mayoría de los votos no entienden el mensaje y el claro mandato popular serán flor de un día. Tienen que entender que son oposición. Que no pueden acudir al señuelo del cogobierno con la derecha. Urge un cambio de rumbo, opuesto de verdad en sentido contrario a la derecha y al gobierno. No puede permitirse que quienes perdieron la guerra ganen la paz.

Las pregonadas “reformas estructurales” que demanda la derecha deben revertirse y asumir la defensa de los derechos de los trabajadores, como el de huelga, la seguridad en el empleo, la mejoría sustancial del salario y de las pensiones y jubilaciones, la autonomía sindical y el estricto respeto a su vida interna. Sería ingenuo aceptar que el PAN, que perdió en las urnas, quiera imponer las “reformas estructurales” desde la mesa.

Ir a la reforma fiscal sí, urge, solo que gravando al gran capital y no al consumo ni a los causantes cautivos como los asalariados en primer término. Los grandes capitalistas y los monopolios viven en México el mayor paraíso fiscal del mundo.

Asumir la defensa de los hidrocarburos y de la industria energética nacional. Revertir el proceso privatizador y entreguista abierto por el contratismo en este rubro. Reabrir sustancialmente el desarrollo de la investigación y de la industria nuclear hoy prácticamente abandonado. Ir a la energía del hidrógeno y a nuevas formas alternativas de energía.

Asumir el desarrollo de la investigación científica y tecnológica como una tarea estratégica del estado.

Propiciar el desarrollo y el fortalecimiento de la riquísima y diversa cultura nacional y de las artes. El rescate de nuestras lenguas vernáculas.

Profundizar en el conocimiento y la difusión de nuestra historia, sobre todo entre las nuevas generaciones que están en peligro de la desnacionalización por la pérdida de la memoria histórica.

Preparar y organizar como tarea de estado, con elevada responsabilidad patriótica el Bicentenario del inicio de la Independencia y el Centenario del inicio de la Revolución Mexicana.

Este breve y esquemático esbozo de programa es la mejor forma de combatir a la derecha, y no sólo derrotarla en las elecciones, sino en la construcción de México por la ruta abierta por la Revolución Mexicana y por el cumplimiento de los mandatos de la Constitución Política de la República.

VIDA INTERNA

Compañeras y compañeros.

En el Partido Popular Socialista se dijo y se dice con mucha frecuencia que el Maestro Vicente Lombardo Toledano planteó incansablemente “quien gane la batalla de las ideas ganará el porvenir”

En ese sentido hasta hoy y después de la caída del modelo soviético del socialismo, quienes militaban en las filas por simulación y no eran marxistas o se fueron a otros partidos, inclusive de la derecha o se escondieron en sus casas: Los marxistas, nosotros entre ellos, nos hemos dedicado a defendernos, a justificarnos y a tratar de entender qué

fue lo que ocurrió. No hemos pasado, por lo menos nosotros, a la ofensiva para ganar la batalla ideológica.

Es conveniente orientar esa tarea entre las filas del partido y atraer a nuevos adherentes que se conviertan en militantes.

Los teóricos de la burguesía han elaborado gran cantidad de argumentos para desviar la atención de la clase trabajadora, que es quien puede hacer la revolución. Es cierto que esa clase ya no es como la del siglo XIX que estudiaron Marx y Engels. Sin embargo nadie puede negar que sobre todo ahora, en medio de la crisis que vivimos, que los trabajadores siguen siendo explotados, pues la plusvalía no ha cambiado su esencia y sigue siendo la forma sustancial de expoliación en contra de quien vende su fuerza de trabajo física o intelectual.

Cuando vimos con angustia que desaparecía la Unión Soviética nos hundimos en el marasmo y en medio de nuestra confusión, los teóricos del anticomunismo por todos los medios propalaron que el futuro ya no existía, que la revolución socialista se había terminado y que el marxismo no había sido más que una utopía.

En las últimas décadas del siglo XX y al iniciar el XXI, aparecieron ideas aparentemente deshilvanadas y sin mucha claridad como la llamada *posmodernidad* que combate a las ideologías.

La posmodernidad es *otra ideología*, sin ideales sociales; es la expresión ideológica de grupos de poder económico. Plantea que cuando fue destruido el muro de Berlín fueron canceladas las aspiraciones sociales de los pueblos del mundo, que se llegó al fin de las ideologías, que se llegó al fin de la historia y que el *sujeto* también dejó de existir.

Los *teóricos posmodernos*, también quieren eliminar a la filosofía porque es peligroso que los trabajadores piensen, pero no lo pretenden hacer con todas las corrientes filosóficas,

sino en particular con la filosofía marxista.

¿Del fin de qué ideologías hablan los ideólogos de la burguesía? Es obvio que se refieren a las ideologías que luchan por la emancipación y por la ruptura de las cadenas neocoloniales. Cuando se refieren al fin de la historia se refieren al fin de la historia del socialismo que los marxistas afirmamos, ha de sustituir al capitalismo tarde o temprano.

Afirman que ya no hay futuro para el sujeto y adornan sus elucubraciones con aparentemente brillantes y sesudas exposiciones. Sin embargo ¿cuál es el sujeto que tratan de desaparecer? Es obvio: Se refieren a aquel sujeto que resiste, el que plantea la posibilidad de un mundo diferente, el que lucha contra la explotación, el saqueo, la dominación. Quisieran eliminar, en síntesis, al sujeto que afirma el que otro mundo es posible.

Sin embargo la realidad nos ofrece a cada momento argumentos y pruebas de que el marxismo tiene la razón. Las teorías neoliberales han sido despedazadas al desatarse la última crisis. No se hubiese llegado a esa situación si no existieran las contradicciones en el seno de la sociedad capitalista. Esa es una realidad que existe independientemente de que la pensemos o no. La agudización de las contradicciones va a llevar al enfrentamiento definitivo entre la clase gobernante y las clases sociales que son marginadas de los beneficios, de las ganancias, de la cultura y del gobierno.

La conclusión es que a quien se le acaba la historia es a la burguesía, porque de la misma manera que a los esclavistas y a los señores feudales, la clase burguesa será barrida de la historia por la clase revolucionaria que no puede ser otra que la de los trabajadores.

La vida interna de nuestro partido requiere un análisis detenido, profundo y cuidadoso. Corriendo parejas con el desplome del proyecto del socialismo soviético y la pérdida del registro electoral, muchos de los militantes del PPS desaparecieron de la escena. Muchos

eran advenedizos en busca de posiciones políticas. Otros se desviaron por sus intereses mesiánicos y otros hasta delincuentes resultaron.

El XXI Congreso tomó determinaciones importantes para reorientar la vida partidaria en medio de carencias, problemas y ante un gobierno panista que entonces parecía ser fuerte y con una alta aceptación popular. Ante el derrumbe objetivo del gobierno panista y el fracaso de Calderón, nosotros tenemos la obligación de trazar nuevos caminos, primero para el partido y también para la lucha revolucionaria.

Objetivamente tenemos una Dirección Nacional que no trabaja articuladamente, que no organiza ni a los compañeros de ese cuerpo de dirección. Hay compañeros que hace meses no acuden a los llamados del Secretario General. Debe pensarse seriamente en la recomposición de ese alto órgano y tal vez en su reducción, pues no se puede en muchas ocasiones sesionar por falta de quórum y desde luego menos se puede tomar acuerdos.

En los órganos de dirección fallan algunos compañeros y se han tenido que sustituir a quienes han olvidado sus tareas, mismas que a veces se pueden realizar desde sus lugares de origen por lo que no se justifica su ausencia.

En el Comité Central hay problemas severos que venimos arrastrando desde el XXI Congreso y que se ratificaron en el XXII Congreso como la presencia en el papel incluso de algunos enemigos del partido que estaban metidos en otros partidos políticos con registro y aparecían en nuestras filas. Por guardar las formas no podíamos removerlos. Hay compañeros del Comité Central a quienes se les reconoce un alto grado de preparación política, en economía, son organizadores, son buenos teóricos a la hora de acudir a la tribuna, pero la inacción es su problema que hay que resolver.

El Comité Central es un órgano en el que hay que trazar caminos, estudiar, discutir, crear, investigar, escribir, diseñar, enviar destacamentos a sindicatos, establecer contacto con

organizaciones de trabajadores de la industria, la agricultura, de la cultura, con los artistas, enviar nuestra opinión a la prensa burguesa, dictar conferencias, ir a la radio y cubrir muchos otros frentes, según las capacidades y la vocación de cada uno de sus integrantes.

Quienes se quedaron en la etapa en la que el partido pintaba bardas y repartía volantes llamando entonces a votar por nuestro emblema deben seguirlo haciendo, pues hay que difundir nuestras ideas, ya que es una tarea esencial, de propaganda, de penetración en la conciencia del pueblo, pero no basta.

Para ganar la batalla de las ideas no basta con tomar los textos que ya escribió alguien y leerlos en público como alguien lo hizo, sin ser de nuestras filas, en el homenaje al Maestro Lombardo el reciente 16 de julio en la Rotonda con motivo del 115 Aniversario de su natalicio. Esas son formas dogmáticas y estériles de repetir lugares comunes y frases hechas. No. Pobre de un partido marxista que no piense con cabeza propia.

Compañeros:

El lombardismo no es una obra terminada. Hay mucho que pensar y hacer en torno a las ideas formuladas por el Maestro Lombardo, pues no seríamos dignos discípulos de él si sólo repetimos sus frases.

La Comisión de Proposiciones que se integre para el XXIII Congreso debe considerar el tamaño del Comité Central, la consistencia ideológica de sus miembros, inclusive la edad de los candidatos a miembro. No podemos incluir a nadie por cuestiones de tipo afectivo, pues aquí lo que cuenta es la disposición para integrar ese alto órgano de dirección, para aprender y enseñar, para construir organismos de base y ganar adeptos, para difundir el lombardismo, para comprender la historia y su dialéctica, en fin, para luchar convencidos de que otro mundo mejor es posible.

Compañeros:

La Dirección Nacional acepta y demanda la crítica y la autocrítica de todo el Comité Central que es autónomo, independiente y soberano. Sus únicos parámetros son los Estatutos, los Principios y el Programa del Partido. Cambiemos a fondo lo que haya que cambiar y hagamos todo lo que debamos hacer, eliminando obstáculos o inercias. El Partido se construye en la acción revolucionaria y en el debate serio y constructivo.

El Comité Central tiene la palabra y el mandato supremo.

¡VIVA VICENTE LOMBARDO TOLEDANO!

¡VIVA EL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA!

¡VIVA MÉXICO!

México. D.F. a 18 de julio de 2009